

La Saga de los Miró

Es muy importante en la sociedad la experiencia que nos aportan nuestros mayores para aprender del pasado y, por este motivo, se ha creído oportuno que FRANCISCO MIRÓ SANFRANCISCO, número uno y magentero más antiguo de la Filà, intervenga en esta revista de la Capitanía de la Magenta 2005 y nos muestre curiosidades que seguro despiertan el interés de todos.

La saga de los Miró ha estado presente en nada menos que cuatro generaciones de magenteros en nuestra Filà que pasamos seguidamente a enumerar, aunque nos ocuparemos en citar al primero de ellos, por ser el más desconocido actualmente: ROMUALDO MIRÓ ANTÓN, empresario y cofundador de la Filà Magenta, fue uno de los asistentes a entregar el alta de los Beduinos en la Asociación de San Jorge, en aquel lejano 1865. En 1889 se enfada con la Magenta y "creua" en los Cordoneros, ocupando el cargo de Primer Tro, pasando seguidamente a la Asociación de San Jorge. En 1895 regresa a su Filà, la Magenta, ya que su hijo (Francisco Miró Vilaplana) continuaba vistiendo el traje Beduino. Vivía en la calle del Carmen, en la plaza que existía en la parte alta de Santo Tomás, lindando con la plaza de España. Edificios que fueron derribados en la Guerra Civil, durante los bombardeos, perdiéndose todo el archivo fotográfico durante el incendio del inmueble.

El testigo fue proseguido por Miró Vilaplana (nacido en 1886), destacado fester Magentero y de la historia georgina alcoyana, otorgándole el testigo a su hijo, El "Sinyo Paco o Mironet" (Francisco Miró Sanfrancisco), que vino al mundo el 27 de Febrero de 1916. Magentero de Honor, y además "Fester de Fulla" actualmente. Por habernos ocupado en la revista de la anterior capitanía (1991), tan solo le referenciamos y recogemos sus recuerdos, escritos seguidamente. También su hijo, Francisco Miró Blanes (1945), es el cuarto magentero de la Saga Miró. Activo fester de nuestra filà, Perito Industrial y excelente pintor, discípulo que fue de D. José Mataix Monllor.

Durante el transcurso de la saga Miró por la historia de la Filà, se desprenden interesantes curiosidades de toda índole.

En lo que se refiere a los locales de la Filà es interesante conocer que la primera sede de la Filà Magenta se encontraba en el Carreró Forn del Vidre (a primeros del siglo XX) propiedad del que fue Capitán de la Magenta en 1906, y estaba situada en un primer piso. Podría ser el local que posteriormente ocupó el bar el Parralet, ya que el Seño Paco recuerda haber oído hablar del parral y la terracilla. La segunda ubicación que tuvo la filà fue en 1907, situándose en CASA EL HABANERO (calle San Nicolauet, frente a la Font Baixeta), local que ocuparon posteriormente los Bequeteros, al lado de la iglesia de San Vicente. Sobre el 1922 aproximadamente, se trasladaron al local de EL MANCHEGO, donde estuvo anteriormente la desaparecida Filà Salomonistas, frente a la Fundición de Boronat (El Camí) y donde se encontraba una tiendecilla, y quizás el bar la Parra. Llegado el año 1925 se trasladan a Casa José Sifres, frente a la entrada de la Glorieta por la calle San Mateo, en los populares "pilonets" y justamente al lado de donde estuvo la

Taberna Balaguer, esquina con la calle de la Cova Santa. En 1929 los magenteros se trasladan al local de Echegaray con motivo de la Capitanía, ocupando en principio el sótano. Como curiosidad decir, que durante un ensayo de la Filà bajaron el Caballo del Cabo de Batidores por las escaleras y para que pudiese volver a subir colocaron una estora de paja que todavía es conservada por el "Sinyo Paco".

Posteriormente fue en 1933 cuando pasaron a ocupar la planta superior de Echegaray, local conocido por muchos de los veteranos y recordado con nostalgia. Después la Filà pasó a la calle San Jorge (1978) cambiando la subida de las escaleras por la bajada y disfrutando de unos años magníficos, para posteriormente realizar el último de los traslados y situar la sede de la Filà en la calle Santo Domingo, donde nos encontramos en este momento.

En 1917 se cambia el nombre de Beduinos a Magenta y se readapta el traje, el pintor Fernando Cabrera Cantó deja su impronta en algunas piezas del mismo, dándole un toque muy agareno. A la sazón D. Fernando era Asesor Artístico del Casal. Fue también este año cuando apareció la primera Escuadra de Negros de la Magenta. Las babuchas Beduinas anteriores a 1917 eran de color rojo, pero con la reforma del traje cambiaron de color, pasando a ser verdes. Este cambio fue una "cacicada" de Miró Vilaplana, porque aprovechó que le habían traído





unas babuchas de África de color verde. Realmente es mucho más estético la combinación entre el magenta y el verde que con el rojo.

Después de la Guerra Civil, Miró Vilaplana y su hijo, enviaban la tela de los pantalones a los tintes, mezclando sabiamente los colores amarillo-rojo-azul para obtener el preciado color Magenta. Empleaban tejidos de los llamados "tela de comunión". Por lo cual deducimos que el pantalón era totalmente liso. Posteriormente se consiguieron los famosos damascos existentes en la actualidad, que se obtenían en Barcelona, en las industrias textiles de la seda.

Durante muchos años, la "coca en tomaca i farina" del almuerzo del día de Sant Jordi, era cocinada en el horno de Emilio Vañó (situado donde después estuvo la Confitería Seguí) y servida por Rosa, Rosita y Emilieta (esposa e hijas de este). Podemos decir que Emilio Vañó fue durante muchos años quién hacía els "cocotets" para el Reverendo Salesiano "Mossén Josep"

Antes de existir las Marchas Moras se desfilaba con pasodobles taurinos, recordando el Sinyo Paco un título tan emblemático como "España Cañí". La Música de Ibi nos acompañó durante tres años, debido a la amistad existente entre la familia Miró y José Carbonell García. Este músico y compositor alcoyano se desplazó con la Banda Ibense hasta Marruecos, con el fin de interpretar un concierto, y para la ocasión vistieron el traje de músico de la Magenta.

En 1950, no estuvimos acompañados por la Banda de la Pobla del Duc, y si por la de Muro, aunque solo vino con nosotros el citado año. Pero como dejaron al Alferez sin acompañamiento musical cesaron las relaciones con estos. En 1951 volvió a la Magenta la banda de la Pobla del Duc, reforzada por músicos de Manuel y dirigidos todos por el Sr. Montaner. En aquellos momentos nuestra banda pasaba por momentos de flaqueza y tuvo que recurrirse a músicos colindantes, pese a las reticencias de los titulares.

EL SABLE o XAFAROT: a principios del siglo XX se mostraba durante las entradas, evolucionando solamente la mano izquierda un tanto al "estilo militar".

Por este motivo, los sables eran grandes, ornamentados y sobre todo muy teatrales, con excesivo peso. Recordemos que la primera marcha mora o de "les Carabassetes" es "Aben Amet o Marcha Abencerraje" de 1907, cuya autor es el recordado Antonio Pérez Verdú "Tónico la Guapa". El Sinyo Paco conserva el famoso sable de "la luna" que salió por primera vez en la entrada magentera en 1917, y que se mostró ininterrumpidamente hasta los años cincuenta del siglo XX. Después volvió a la calle en el Centenario de la Filà (1965) y en el VII Centenario de nuestras fiestas (1976), regresando al solar de los Miró. También se conservan en su casa los arcabuces de Romualdo Miró, con casi ciento cincuenta años de existencia.

"Passar el Punt" (1929-30): Expresión caída en desuso y referida a la cotización de los hoy llamados Montepíos. La costumbre era que antes de las doce del mediodía de los domingos se reunían todos los Sargentos de les filaes en la plaza de España. Al sonar las doce campanadas todos marchaban con dirección a la Filà para iniciar la "Passà del Punt". Con esta sana costumbre se hacía ir "als festers" al local social y además se obtenían las cotizaciones de la fulla, que ascendían a 57 pesetas anuales.

El Punt era una peseta semanal, y cinco pesetas de la Creuà que se cobraban el Día del Descans. El falto del Punt era de diez céntimos. Si una persona acreditaba sobradamente las dificultades económicas del momento, la Junta Directiva le aplicaba la medida de gracia, cobrándole solo 25 pesetas de "Punt anual", más las consiguientes cinco pesetas de la Creuà.

Curiosidades y anécdotas que nos ha evocado con gracia, cariño y lágrimas en los ojos nuestro amigo y Magentero del alma, Don Francisco Miró Sanfrancisco, el "Sinyo Paco per a tots els Magenteros".

